

Con la honra en el alambre

(fragmento)

JORGE ARROYO

Es el tramo de la verdulera con su fiesta de cebollas y ganchos de cajones y repisas. José Dolores entra lentamente y enciende una vela. Su rincón se ilumina por completo. Enciende una segunda vela y se arrodilla.

José Dolores.— Esto es lo que siempre me ha gustado: tener mucha luz, porque no me gustan los rincones oscuros. Les tengo miedo. Tal vez se me quedó el miedo pegado desde cuando era chiquitillo y me sonaba el viento a la par de la cama. (mira detenidamente el lugar) A veces es bueno quedarse solo, aunque sea un ratito. (sonríe) La fiesta estaba muy linda, pero uno se ataranta. Yo no sirvo para esas cosas. Un ratito solo, en cambio, es bueno. Cuando chiquitillo no me gustaba eso de quedarme solo. Todas las noches las pasaba tapando las hendijas con los pies, y el viento va de sonar y sonar como “fuuuush... fuuuuushhh”. (pausa) Siempre me dio mucho miedo pasar las noches con viento, y más si se me apagaban las candelas. ¡Por eso me gusta la luz! Hoy quiero ver las cosas con toda la luz! (coge unas candelas, las enciende, ríe conforme las prende y coloca al frente). El gobernador dijo que de ahora en adelante me iluminaría la luz de la prudencia, pero yo prefiero la luz de la candela. (Ríe suavemente. Pausa. Luegomedita) ¡Ay! ¿La luz de la candela? (se recuesta en uno de los sacos de gangoche) Me parece como si fuera ayer cuando mamá me cantaba esa canción... ¿Cómo era? Yo siempre me imaginaba que era como un desfile de fuegos y de chispas, por un potrero todo lleno de lucecitas. (Repara) ¡Uy! Ya se acabaron las candelas. (busca por ahí) No. No hay más. (busca por el lugar) ¡Ah! (coge unos espejos que cuelgan por allí y coloca frente a las velas. Los mueve. Los espejos reflejan



rayitos de luz por toda la escena —es de esperar que, gracias a un efecto especial, el escenario se pueble de asteriscos luminosos—) ¡Je! ¡Se llena todo de candelillas, como cuando vivíamos en la montaña y nos daba lástima que vinieran a estrellarse en 'a llama del fogón. ¡Pobrecitas! Seguro pensaban que era la mamá y venían buscándola. (se mira en uno de los espejos que sostiene) ¡Eh! Así, tan vestido de blanco, yo

también parezco un carbunco, je,je. (pausa, breve transición) Cuando iba a amanecer, todas las candelillas se iban a dormir y sólo quedaba otra vez el viento. (Cesa el efecto luminoso. Se acentúa el sonido de los grillos). Las candelas casi apagadas y mamá alistando el fuego de la mañana, desde buen temprano, cantando la canción... ¡Uy! ¿Cómo era? Mamá también la cantaba por la noche, cuando íbamos a dormir, ¡debería recordarme! ¡Y total!, de lo que me acuerdo es de que usaba un vestido amarillo, un vestido con mangas bombachas. A mí me gustaba agarrar la manga porque tenía un forro suavcito, y le decía: Mamá, cánteme la canción de la luz de la candela. ¡Cántemela por favor! (José Dolores se levanta y mira al frente) ¡Cántemela! (en prosenio, un cenital ilumina a Chepita, rejuvenecida, con el vestido que describió José Dolores. Ella también mira hacia el frente. canta una tonada muy suave y dulce)

Chepita.— “La luz que nos da la vela es una luz pasajera enciende las ilusiones y allí mismito las quema”.

José Dolores.— ¡Siga, mamá! ¡Siga, por favor!

Chepita.— (siempre inmóvil, mirando al frente). No me acuerdo cómo seguí. Algo más decía de la luz de la candela (canta de nuevo) Enciende las ilusiones y allí mismito las quema.

José Dolores.— ¡Iba por ahí! ¡Por ahí iba! ¡Qué sigue? ¡Ah? ¡Qué sigue?

Chepita.— (se vuelve hacia José Dolores) No sé, mi amor... no sé. (La luz cenital baja y borra a Chepita en el preciso momento en que ella deja de mirar a José Dolores. Sube la luz del tramo)

José Dolores.— ¿Qué sigue? (Lloroso. Pausa). Lo que seguía siempre era acostumbrarse al frío y medio dormirse y levantarse temprano a trabajar en la huerta, y así hasta hoy. (pausa) ¿Por qué me estaré acordando de todo esto?... ¿Por qué?...